

FRANCISCO ANTONIO ZEA Y DÍAZ DEL MAZO EN LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA

Ahmed Restrepo Enciso¹

Marco conceptual histórico de la investigación

Al abordar, los estudios históricos nos encontramos con una marcada línea entre los historiadores antiguos, aficionados, cultos, un poco enciclopedistas, con lenguaje florido, y las nuevas generaciones formados en las universidades, básicos en sus conocimientos, en busca de la metodología que lleve sus trabajos a nivel de ciencia social.

Los profesores que han logrado enquistarse en el sistema educativo, buscan nuevas publicaciones que le aumenten el escalafón y el sueldo, mientras las universidades tratan de reducir su investigación, aumentando sus horas cátedras. Toda una conspiración contra el conocimiento.

El abismo entre los dos grupos se abre más, cuando en el medio académico, solo sirve los artículos e impresos referenciados en la red autoconstruida y retroalimentada, una nueva Matrix. Cuantas referencias indexadas por página mejor, y lo anterior no cuenta. Por ello, líneas como la arqueohistoria tienden a desaparecer, por estar indexadas en roca, alfarería y metalurgia.

En cuanto a la historia militar, es poco atractiva frente a la corriente marxista y la negación de valores, que con justa razón rechazan la versión heroica, tan manoseada en estos tiempos de quienes luchan

1. Ahmed-R*. ingeniero geógrafo-planificador. Teniente coronel de la RVA. Ejército. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia. Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia Militar. Expresidente de la Fundación Cordovista de los Andes. Editor internacional.

por la paga, pero que borra parte del pasado y deja una horda de paletos ignorantes del pasado que niegan a sus orígenes y logros.

Entonces la estructura de creación del conocimiento, (crítico) pasa por la fase de instrucción en el pregrado, la formación de investigadores en la maestría, más si su énfasis es de profundización, hasta el nivel de Phd donde se supone se genere nuevo conocimiento. Pero si la base no está bien y los sucesos poco se estudian, si el contexto es casi desconocido, el trabajo se queda en el nivel de citas indexadas, con algún comentario personal, con poco rastreo y cruce evaluado de fuentes primarias, para convertirse en un generador de opinión histórico, un reportero de la historia militar.

Durante la conmemoración de los Bicentenarios, 2019-2022, surgieron hasta de los rincones más oscuros personajes que nunca había trabajado el tema, para aprovechar el momento de “publicar” cualquier folleto extendido con tal de dejar su huella. Desde bufones que sostenían por TV. que la Batalla de Boyacá fue una emboscada hasta nóveles historiadoras, a quienes ofendía en su pudor virginal la expresión “*clavar* la artillería” y la cambió por “*enterrar* la artillería”, dos situaciones totalmente diferentes. De un concepto militar a una mentira histórica, por un aporte ramplón de cambio en el lenguaje. Clavar la artillería es inutilizar los cañones al “clavarle un clavo de hierro en la chimenea de encendido”.

Así como la Escuela de los Annales, incorporó otras ciencias en sus estudios, sobre todo la economía y la geografía, hoy muchas otras disciplinas deben incluirse en la matriz de análisis, más en lo militar. Cómo entender las decisiones de Bolívar, de marchar sobre la Nueva Granada, sin estudiar las condiciones de clima y de anegamiento de los llanos o de la hidrología del Delta del Orinoco en Angostura.

No solo las condiciones naturales, la geografía, sino también las pasiones de los actores, no llevan a entender los sucesos de la historia militar, para acercarnos a una faceta de la verdad multiangular. Cómo comprender el apoyo irrestricto de Bolívar a sus oficiales compatriotas a pesar de venir en una sarta de fracasos, como

prontuario, más que como Hoja de Servicios, por encima de los neogranadinos. Es necesario verlo en retrospectiva, para entender los intrínquilis del momento, una prospectiva inversa.

Inicios de la investigación

Llegué a Francisco A. Zea, por otro trabajo histórico que adelantaba cuando la pregunta de investigación inicial, era el desconocimiento del momento y modo de varios ascensos del General Córdova, que faltaban en sus biografías.

Estaba la duda sobre cómo el Cadete Córdova, llegó a subteniente, cómo a Capitán y por qué no pasó por el grado de Sargento Mayor, saltando a Teniente Coronel (Jefe)

*“El Jefe Supremo, con decreto de hoy, se ha servido ascender a Capitán vivo y efectivo de **Caballería**, al teniente de la misma arma, ciudadano José María Córdova con la antigüedad del 19 de abril de 1816.”* Firmado el 14 de noviembre de 1817. Muy cerca del evento de la laguna de Casacoima. ¿Compartieron zambullida? ¿Hubo antecedentes al Congreso de Angostura?

A continuación, otro misterio en la vida del antioqueño, ¿cómo un joven capitán, llega al Estado Mayor del Libertador?:

“El jefe Supremo, con el decreto del día 10 de agosto se ha servido nombrar adjunto al Estado Mayor al Capitán vivo y efectivo de Caballería José María Córdova.” Agosto 8 de 1818. *La Caballería Colombina en imágenes*, 2010, de la Escuela Militar de Cadetes ESMIC y el Centro de Investigaciones Históricas del Ejército. Allí empezó esta investigación sobre Francisco Antonio Zea.

Al hacer la línea de tiempo doble -mi herramienta predilecta de 2010- encontré que el decreto de ascenso a Tc. era del día anterior a la inauguración del Congreso Nacional de Venezuela en Angostura. Entonces surgió otra pregunta de investigador, ¿por qué el

presidente y comandante del ejército venezolano, se molestaba en hacer un ascenso con dos decretos el día anterior al Congreso?

Durante el gobierno del Dr. Virgilio Barco, la Biblioteca de la Presidencia en Colombia, publicó una colección de documentos originales, fuentes primarias, sobre Santander y en ellos estaban los documentos del Congreso de Angostura.

Las claves que condujeron a la respuesta de la cuestión

El discurso de Bolívar durante la inauguración del Congreso, fue pieza clave, donde en un aparte declara:

Srs. Generales, Jefes y oficiales, mis compañeros de armas, nosotros no somos más que simples ciudadanos hasta que el Congreso Soberano se digne emplearnos en la clase y **grado** que a bien tenga. Contando con vuestra sumisión voy a darle en mi nombre y el vuestro las pruebas más claras de nuestra obediencia, entregándole el mando de que yo estaba encargado.

Y le entregó el bastón de mando al presidente del Congreso.

¿Bolívar, entregando la presidencia de la República de Venezuela y el comando del ejército y **renunciando a los grados militares** que todos sus oficiales ostentaban? Demasiado extraño, para ser tan simple. En su Estado Mayor brillaba por su juventud a los 19 años, un Jefe o Teniente Coronel, ascendido el día anterior de capitán a ese grado, saltándose el de sargento **Mayor**. José Ma. Córdova Muñoz. Algo extraño se maquinó aquellos días.

¿Quién era el Presidente (interino) de Venezuela durante ese interludio? La respuesta es: el diputado por Caracas Francisco Antonio Zea.

El ascenso de Córdova, tiene doble intención, la siguiente pregunta de investigación era ¿por qué?

Para ello estudié la situación política y militar, previas al Congreso, que me llevaron de nuevo a Zea, al Congreso Cariaco, a la Expedición de los Cayos y la lucha por el poder entre los bandos de los dos Libertadores, del Occidente Simón Bolívar y del Oriente Santiago Mariño.

Escribir sobre la vida de Zea, es difícil, pues es necesario remover, la mala prensa que los venezolanos han derramado sobre el antioqueño, incluso Simón Bolívar, por pugnas políticas contra el neogranadino por el poder.

Un mal chiste del Bolívar, durante un juego de cartas con Santander, en una finca en las afueras de Bogotá, sirvió de letra escarlata para que la historia centralista y bolivariana machacara por siglos la vida de Zea: “*Por fin me tocó algo del empréstito de Zea*”. Tuvo que pasar más de un siglo para que el entonces director de la Biblioteca Nacional de Colombia, publicara su investigación con todo el balance de cuentas de dicho empréstito, que exoneraba al don Francisco, de todo mal manejo del dinero. La indirecta de Bolívar, debió afectar a Santander, pero la historia la escribieron otros.

Este es un tema de larga investigación, pero citaremos los puntos más importantes, para entender la pugna por el poder entre venezolanos contra neogranadinos, que viene desde el intento de dominio de Páez de los Llanos del Casanare que obligó a las tropas granadinas a replegarse hacia las güerillas y desconocer el mando de “El Taita”, hasta que enviaron al general de División Francisco de Paula Santander Omaña, su coterráneo como elemento unificador, de lo cual se generó la Campaña de 1819.

Para el contexto de mi artículo, debo empezar por el origen del medellinense, hijo de Pedro Rodríguez de Zea y Rosalía Ignacia Díaz del Mazo, por lo que de ser estricto nuestro personaje era Juan **Francisco Antonio Hilarión Rodríguez de Zea y Díaz del Mazo**, conocido como Francisco Antonio Zea. 23 nov de 1776 - 26 nov de 1822.

Su abuela, Catalina **Casafus** y López-de-**Restrepo**, es ancestro (abuela 2) de José Ma. Córdova, el gran militar colombiano de la

Independencia. Esto es importante, para entender lo que pasó en la negociación política del Congreso Nacional de Venezuela, reunido en la ciudad de Angostura a petición de Bolívar. Zea y Córdova eran primos muy reconocidos.

El Dr. Francisco A. Zea

Siendo mi línea de investigación la parte militar, por mis aportes, para lo general, recomiendo el estudio para el aspecto botánico y periódico de Zea, en el libro Zea, un criollo ilustrado en Europa, 2000, de la Post-doctora en ciencias educativas Diana Elvira Soto Arango. Para acercarnos al Dr. José Ma. Salazar, los escritos del maestro Jairo Tobón de la AAH, con sus archivos primarios sobre el personaje.

En nuestro interés dejaré a Francisco A. Zea, como el gran ilustrado neogranadino, subdirector de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, alumno aventajado en ciencias naturales de José Celestino Mutis y del sabio Antonio José Cavanilles, Director del Real Jardín Botánico, su preceptor en Europa; estudiante del Instituto Nacional de Francia. Zea profesor y director del Real Jardín Botánico en Madrid 1804-1808, Delegado en Junta de Bayona, 1808, y luego Ministro del Rey José I de España (Pepe Botella, hermano de Napoleón).

Con ese palmarés Zea, era una de las figuras más insignes de los patriotas, muy de lejos a cualquier otro republicano, civil o militar.

Bolívar y Zea, en la lucha por el comando militar

Del otro lado del reparto, el coronel Simón Bolívar junto al Precursor Generalísimo Antonio Miranda, dirigieron la Primera República Venezolana, hasta que el primero, traicionó a Miranda y lo entregó a cambio de su pasaporte. Luego vino la Segunda República, con el triunfo de la Campaña Admirable con batallones neogranadinos dados por el Congreso de las Provincias Unidas, y unos

pocos oficiales enviados por Cundinamarca, pues Nariño andaba en la Campaña del Sur.

Con el desastre de la Batalla de Aragua de Barcelona, a causa de la lucha por el mando entre oficiales de los dos libertadores, S. Bolívar y Santiago Mariño, las tropas patriotas fueron arrasadas y los oficiales que lograron escapar a las Antillas, llevaron viva la esperanza republicana. La tensión entre los dos bandos, se mantuvo y para la Expedición de los Cayos de San Luis, en Haití, 1816, la disputa fue tan álgida entre Bolívar y Bermúdez que se fueron a las espadas. Finalmente reconocen a Bolívar y zarpan el 31 marzo en 7 goletas, con 300 hombres, donde venían refugiados venezolanos como Mariño, Piar entre otros y granadinos, como el Dr. Zea.

Llegan a Isla Margarita en Venezuela, donde el almirante Louis Brión, obtiene una pequeña victoria. Mientras que Bolívar continúa hacia Curápano. Al llegar, su desembarco en costas venezolanas fue un fracaso, artillería, municiones y vituallas quedaron botadas en la arena, logrando escapar de milagro el libertador del Occidente don Simón.

Ante esta derrota, el cura chileno, doctor en los dos derechos, José Joaquín Cortés de Madariaga, héroe venezolano desde la Primer República, (preso en Ceuta), a instancias del general Santiago Mariño, convocan al Congreso venezolano en San Felipe de Cariaco, el 8 de mayo de 1817. Estaban el Co. Mariano Montilla y otros oficiales, sumados al Dr. Francisco A. Zea. **Depusieron a Bolívar del mando de las tropas** y se le quitó la presidencia de Venezuela, nombrándolo en el nuevo triunvirato. Peligraba el proyecto continental de independencia.

El canónigo Cortés civilista, contradictor de Bolívar

El canónigo Salvador Cortés de Madariaga, nunca olvidó la traición de Bolívar a Miranda, que a él también le costó presidio en Ceuta, África española. Era además un demócrata civilista,

enemigo acérrimo de la concentración del poder en manos militares, lo opuesto a Bolívar. Su posición política le costó la vida, condenado a morir de hambre en Riohacha, por mano de Mariano Motilla por orden de Bolívar: “*El cura está loco... a los locos ni pan ni |agua*” Madariaga, 1983, y el venezolano se ensañó en el curita chileno.

El cura Cortés, de gran elocuencia, durante el Congreso Cariaco, convenció a todos de la necesidad de un nuevo gobierno y comandante general, pues el que tenían venía de fracaso en fracaso, incluso consiguió el voto de Zea a quien nombraron en el triunvirato como suplente.

Acta del Congreso de Cariaco de 1817 Venezuela

Ciudad de San Felipe de Cariaco, el día 8 del mes de mayo de 1817.

Nosotros los representantes de los Estados Unidos de Venezuela, Francisco Xavier Mayz diputado por el Estado Cumaná, miembro del Departamento Ejecutivo y Presidente del mismo (*in rotation*) durante su permanencia en Valencia (9 de mayo de 1812), Francisco Xavier de Alcalá, Manuel Isaba, Diego Vallenilla, Francisco de Paula Navas, Diego Vallenilla, Francisco de Paula Navas, Diego Antonio Alcalá, Diego Bautista Urbaneja y Manuel Maneyro, después de madura deliberación y obedeciendo a nuestra libre voluntad,

Declaramos:

Que desde este día reasumimos el carácter nacional representativo a que hemos sido restituidos por el eminente General Santiago Mariño procediendo éste en nombre del Jefe Supremo de la República el digno ciudadano Simón Bolívar y en el suyo propio, como 2º Jefe encargado al presente de las riendas del Gobierno: Y hacemos saber a todo el pueblo de la Confederación, invocando al Ser Supremo como testigo de la pureza y

honradez de nuestras intenciones, que desde hoy se halla restablecido el Gobierno Federal de la República de Venezuela, en sus tres departamentos legislativo, ejecutivo y judicial, para el debido despacho de los negociados que respectivamente les corresponden. Por tanto, designamos para la administración del Poder Ejecutivo a los ciudadanos General Fernando Toro y Francisco Xavier Mayz, quienes en otra ocasión fueron miembros de dicho departamento; del mismo modo a los ciudadanos General Simón Bolívar, **Francisco Antonio Zea**, José Cortés Madariaga y Diego Vallenilla, bien entendido que los ciudadanos **Zea** y Cortés ejercerán el poder únicamente *ad interim hasta que los honrados ciudadanos Toro y Bolívar, ausentes al presente, se dirijan al lugar que se designe para la residencia del Gobierno. Para el Departamento judicial nombramos a los ciudadanos Juan Martínez, José España, Gaspar Marcano y Ramón Cádiz.*

Como, en consecuencia de las poderosas e importantes causas que han determinado a los eminentes conciudadanos encargados al presente como Jefes *ad interim de la República a despojarse de sus atribuciones administrativas y a recuperarlas luego, por medio del Gobierno restablecido a efectos de su infatigable celo en favor de la salvación del país que de ese modo vuelve a su elevado rango político, es necesario que se tome juramento a los funcionarios y autoridades así civiles como militares de los departamentos restituidos al goce de su libertad y a los de que en lo sucesivo obtengan tan precioso bien; y para comenzar inmediatamente con los de esta población: designamos las nueve del día de mañana para que presten el juramento constitucional ante este cuerpo. Se comunicarán las órdenes competentes a todos los funcionarios públicos de otras localidades a fin de que comparezcan en el lapso de treinta días, en la ciudad de Asunción, capital del Estado Margarita, la cual siendo en las actuales circunstancias la más conveniente situada y de más libre y fácil acceso, queda desde luego elegida como residencia del Gobierno Federal, reservándonos la facultad de transferir el asiento del Gobierno a cualquiera otra del continente que se considere con las condiciones más ventajosas y adecuadas al efecto. Si, por cualquiera circunstancia, se llegase a tener sospechas que los mencionados funcionarios han de faltar -sin motivo legal y justificado- a la citación enunciada, por esto sólo perderán los derechos de ciudadanía y consecuentemente sus derechos civiles y militares en todo el ámbito de la República.*

Finalmente, imploramos los favores del Altísimo en la humilde confianza de que se dignará cobijarnos con su benéfica manto, para declarar como declaramos solemnemente, ante Él y ante el mundo, que el único y exclusivo objeto de nuestros constantes esfuerzos es mantener en el goce de la paz y de la verdadera libertad, a los virtuosos restos de la familia venezolana que su infinita bondad ha salvado de la furia salvaje y destructora del despotismo. Protestamos ante ese Dios grande y misericordioso que estamos resueltos a perecer bajo las ruinas de la República antes que volver a dejarnos oprimir por las cadenas de la servidumbre colonial que nos han oprimido durante tres siglos y las cuales después del brillante ejemplo de nuestros hermanos de Colombia, han quedado para siempre quebrantadas.

Hacemos saber al Universo que nosotros, los representantes del pueblo venezolano, que suscribimos la presente acta, estamos firmemente resueltos y a ello nos comprometemos de una manera sagrada, e invocamos los vínculos que nos unen así en el orden político como en el moral, a sellar con nuestra sangre esta nuestra patriótica deliberación.

Ordenamos a quien corresponda que esta acta, como la sucinta relación de los motivos que la han ocasionado, sean transmitidos al General Simón Bolívar y que se le excite a tomar posesión -tan pronto como sus deberes militares se lo permitan- de un puesto en que no podrá menos que prestar a la República servicios de grande importancia y dignos de su nombre y de sus gloriosos hechos. Se remitirá copia certificada de esta acta a todos los jefes departamentales civiles y militares. Se notificará al Comandante en jefe del ejército y al Almirante de la escuadra, de las deliberaciones del Congreso, a fin de que procedan en un sentido cónsono con éstas, especialmente en lo referente a juramento de los oficiales y empleados de mar y tierra bajo su jurisdicción. También mandamos que sea promulgada en esta ciudad y en todos los pueblos de la Confederación y que, por medio de festividades públicas, se manifieste el regocijo general con motivo de la recuperación de la soberanía popular fundada hoy en las bases de una constitución regular que, modificada por los adelantos de la era que alcanzamos, será la égida invulnerable de nuestra independencia y el depositario inviolable de nuestra libertad.

Con lo cual se dio por terminada la sesión y firmaron.

Francisco Xavier Mayz, Presidente.-Manuel Isaba.-Diego de Vallenilla.-Francisco Xavier Alcalá.- Diego Antonio Alcalá.-Francisco de Pala Navas.-Manuel Maneyro.-Diego Bautista Urbaneja, Secretario General encargado de recoger la votación.

Publicado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

El Congreso Cariaco muere al nacer, pero la lucha por el mando continúa

La proximidad de Pablo Morillo y sus tropas realistas, hacen escapar en desbandada a los congresistas cariacos, incluyendo al Dr. Zea, pero las luchas de poder por el control militar del oriente continuaron con Mariño y Piar. Cortés, regresó a las Antillas donde contactó al Comodoro Aury, quien se tomó San Andrés y Providencia, bajo bandera chilena y de Buenos Aires, de curso dado por el canónigo. Para terminar en la expedición de Montilla con las Legiones en la costa granadina, hasta la rendición de Cartagena de Indias.

Bolívar desde Angostura sale al paso al congresillo en Cariaco, con la siguiente nota al representante de su gobierno ante EEUU el general Lino Clemente:

“Cuartel General de Angostura, 30 de diciembre de 1817.

Al señor General de Brigada Lino de Clemente, Encargado de Negocios de Venezuela en Filadelfia.

En mayo de este año se reunieron en Cariaco varios ciudadanos de Venezuela, e instados por el doctor Cortés de Mardariaga, reinstalaron allí el antiguo Congreso. Esta **Junta informal y tumultuaria** nombró sus agentes y funcionarios sin consultar ni los pueblos ni los ritos establecidos por la misma Constitución de Venezuela. Así es que ella misma se disolvió,

conociendo los males que iba a causar a la República, y sus miembros anunciaron su renuncia pública por un manifiesto lleno de ingenuidad.

Como este acontecimiento puede haber alterado la conducta política de V.S., ratifico a V.S. los poderes que le conferí el 5 de enero de este año en Barcelona y le faculto expresamente para que pueda comprometer los fondos de la República de Venezuela por armas, municiones de guerra y vestuarios, celebrando contratas sobre estos objetos con los negociantes que quieran conducirlas, estipulando los precios, plazos, y especies en que deben pagarse.

Dios, etc. BOLÍVAR

* Del copiadore. Archivo del Libertador, vol. 24, fol. 216. Escrito de letra de Jacinto Martel”. Archivo del Libertador. Los resaltados son míos.

Aquí mando yo

Bolívar aprovechó la insubordinación de Manuel Piar Gómez, a pesar de ser el libertador de Guyana y lo hace fusilar mediante un juicio dudoso, el secretario de aquel Consejo de guerra fue un antioqueño. Así sentaba presente de quien era el jefe supremo y el resto de oficiales escarmentaron por cuerpo ajeno.

El ex ministro del Rey, Francisco A Zea, tenía serias diferencias conceptuales sobre el manejo político del Congreso Venezolano reunido en Angostura. Si éste había sido convocado por Bolívar, a insinuación de su ministro de guerra, aquellos pretendían que el Casanare, de la antigua República de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, enviara sus diputados, como si se tratase de una unidad más venezolana. Zea rechazaba aquella pretensión de dominio a mano militar.

Es necesario revisar los antecedentes para entender la situación de contexto. El Nuevo Reino de Granada del Imperio Español, a veces

llamado Reino de Santa Fe, por la santa francesa Fe, se manejaba aparte de su Capitanía de Venezuela, aunque el virrey estaba en Santa Fe y dictaba las ordenes.

Geográficamente, el territorio al oriente de los Andes Colombianos, el Cratón Guyanés responde a una inmensa llanura que se extiende hasta llegar al Delta de Orinoco, donde está la ciudad de Angostura, hoy Ciudad Bolívar. Así pasamos de los Llanos del Casanare, neogranadinos a los del Apure, en Venezuela en forma continua.

Para sus pobladores todos son llaneros, incluso en costumbres y música. Esta percepción estaba en la mente de aquel capitán cerrero de una guerrilla patriota que rondaba el Apure, Páez.

Antecedentes en el marco de la independencia en la pugna por el control del Casanare. Zea, Santander, Salazar y Córdoba, tres antioqueños en el tablero de la geopolítica

Durante la retoma del Reino en 1816, el comandante de la División patriota del Norte, el general Emmanuel Serviez, propuso al presidente José Madrid y Madrid, alias “Pepe de la Madrid”, retirarse con todas las fuerzas al Casanare donde tenían una base de entrenamiento republicana. Pero el interés de Fernández, era otro, lo habían nombrado la elite santafereña para que negociara la rendición con Pablo Morillo, como lo demostró hasta el último momento en el estado de Popayán. Le negó el permiso y la artillería a Serviez y finalmente, ya acosado y mal aconsejado por el Co. Monsalve del Batallón Bravos del Socorro, emprende la huida hacia el sur, en cuyo camino le desertan la mayoría de las tropas.

Serviez, en el sur de Bogotá, luego de liberar del servicio a todos sus soldados que quisieran irse a casa, emprende el repliegue a los llanos del Casanare. Allí iba el teniente Córdoba, antioqueño ayudante del comandante, pasaron por la maroma de Cáqueza, mientras otros civiles con familias emigraban por la ruta más al norte para

unírseles como “los emigrados”. En este iba otro paisano el hombre de leyes el Dr. José Ma. Salazar.

Los realistas conscientes del intento de reagrupamiento en el Casanare, les cortaron la ruta de escape y todos los emigrados tuvieron que tomar rumbo al Apure, donde les ofrecían ayuda militar el capitán José A. Páez. Así lo hicieron y con varios combates lograron llegar al territorio controlado por el venezolano.

Las tropas que quedaban de las Provincias Unidas, llevaban a su general Serviez, varios oficiales y soldados, pero nunca eran ni fueron parte del ejército venezolano. Les ofrecieron amparo y lo aceptaron.

Esas reliquias del Ejército, contaba con un general, Serviez, un mayor Santander y varios capitanes antiguos como los Paris, más tenientes como Córdova y otros. Así que era una estructura incómoda por jerarquía para el Taita apureño. Tanto que cuando nombran comandante militar a Santander, Páez insta un golpe y no reconoce al granadino, (sin experiencia en los llanos). Santander acepta entregar el mando al mostrenco, luego de batirse espada en mano a los insurrectos.

Quedaba un estorbo al venezolano Páez, el general Serviez, quien en un momento de confianza se retira a una isla, donde es asesinado por robarle el oro, según Córdova, pero realmente, había una razón de jerarquía tras bambalinas. Lo mismo sucedió con otro emigrado el Tc. de milicias Louis Girardot Bressant, padre de Atanasio, a pocos días pasó al más allá, sin oro.

Ahora con el camino libre, Páez, incorpora a sus filas, extraoficialmente, a las tropas neogranadinas y dan varios combates. Al regreso de Bolívar de las Antillas, y tras los dos asesinatos de sus compañeros, varios oficiales, Santander entre ellos buscan al Libertador, quien era su general directo, puesto que fue ascendido de coronel venezolano a general, por el Congreso de la Unión al mando de Camilo Torres.

Pero para Páez, le importaba poco y quería el control del Casanare, donde impuso autoridades venezolanas, haciendo que las tropas neogranadinas no lo reconocieran y se fueran a la cordillera a trabajar conjuntamente con las guerrillas patriotas. No aceptaron el mando de autoridades venezolanas impuestas por Páez en territorio neogranadino.

Páez había asesinado a Serviez, a Girardot, había dado golpe a Santander, había impuesto venezolanos en territorio ajeno y se había quedado con Córdoba, a pesar de ser oficial neogranadino y lo intentó lancear por desertor, cuando el antioqueño pretendió marchar con su jefe natural Santander en busca de su general Bolívar.

Pero la voracidad venezolana, se extendió hasta el Congreso, pretendían legalizar al Casanare como provincia parte de Venezuela, al solicitarle enviara diputados. Zea previno de esto a Santander en los llanos granadinos: “que vengan como invitados, no como parte”, fue la advertencia.

Esta dicotomía, dio origen al borrador de la Proclama de Pore, un proyecto de autonomía que Santander guardó bajo la manga, pero que Bolívar le salió al paso, al recordarle que él era general de división del Ejército de Venezuela y había jurado lealtad. Así, Santa se guardó el regalo de navidad de los neogranadino.

Con motivo del Bicentenario de la Batalla de Boyacá, por poco nos acomodan un gol histórico olímpico, al pretender llevar ese borrador a una constitución efectiva.

Por dicha razón, cuando escribo sobre el *Ejército Libertador*, dejo en claro que se trata de tropas venezolanas que incluyen algunos oficiales y soldados neogranadinos, pero bajo el mando del vecino.

Otro pilar de ilustración granadina que se había desaparecido en el camino de la historia era el Dr. José María Salazar, (José María

Gómez de Salazar y Morales) rionegrero de Antioquia, quien andaba por Margarita en “algunos asuntos.” Otra piedra en el zapato a las pretensiones expansionista de los venezolanos. “Abogado, militar, diplomático, poeta, dramaturgo, hombre de letras. Estas acciones cuyas bastarían para declararlo gran servidor de la patria.” Tobón. J. Periódico *El Rionegrero*, 18 de febrero de 2016.

Salazar, era de los militares que marcharon en la primera columna de los Conscriptos de Antioquia en apoyo a Popayán (bajo el comando de Nariño). Viajó a Venezuela donde Miranda lo nombró Ministro ante las autoridades de Cartagena de Indias, donde apoyó a los emigrados de aquella república. Vergara y Vergara, *Historia de la literatura de la Nueva Granada*, 1958.

Su hermano Zoilo, era TC, de las milicias de la República de Antioquia, desde 1813, su otro hermano el Capitán Baltazar Salazar, fue de los sacrificados en el Combate de Tacines en la Campaña del Sur. Su hermana, Eugenia estaba casada con un hijo de Antonio Nariño. Vicente, su primo. Su padre también fue militar, quien abandonó el apellido Gómez, durante la Primera República. José Ma. Salazar, compuso la Canción Colombiana, que puede considerarse como el primer himno nacional.

Según Salvador Madariaga, en *Bolívar*, 1921, dice que éste, tenía unas negociaciones secretas de un territorio venezolano con EEUU y envió al Dr. Salazar a dicho país, hasta que terminaran las sesiones del Congreso de los EEUU. Sacaron el alfil del tablero, o si era misión secreta, habrá de estudiarse a fondo en otro momento, junto con la misión del Comodoro Perry a Angostura con un buque de guerra estadinense, y su reclamo a Zea por el asunto de las goletas.

Salazar afuera, Santander en el Casanare, no quedaba sino Zea en el Congreso, para la defensa del último bastión de la Republica de las provincias Unidas de la Nueva Granada, extinguida ya, por falta de dominio masivo del territorio antiguo.

El presidente (e) de Venezuela Dr. Francisco Antonio Zea, ratifica en el mando a Bolívar

La posición de Zea, tampoco debió ser del agrado de Bolívar, había que negociar políticamente, la continuidad en el mando de las tropas y la presidencia. Los puntos del acuerdo, se conocerán por los resultados únicamente.

“Diciendo esto,[Bolívar] se acercó al presidente del Congreso (Zea), y presentando su bastón de General continuó: [...] El Presidente dirigiéndose al Congreso dijo: Parece que no admite discusión la **confirmación de los grados y empleos conferidos por S. E. el General Simón Bolívar** durante su gobierno; sin embargo pido para declararlo la aprobación del Congreso. Todos los diputados poniéndose de pie respondieron que sí.” Correo del Orinoco.

Quedaba así sellada la dirección de la Campaña Libertadora en cabeza de Bolívar, **ratificado en el mando y el grado** a todos los oficiales por él conferido, incluido el del joven Teniente Coronel José Ma. Córdova Muñoz, ascendido el día anterior mediante dos decretos del Libertador.

Bolívar insistió en su renuncia, pero a ruego de los diputados, acepto continuar en el cargo por 48 horas mientras se nombraba en propiedad. Lo que sucedió a pocos días, quedando afianzada la negociación entre el Zea y Bolívar.

El destino de una América republicana, se había dejado en manos de Simón Bolívar, por intermedio del Presidente (transitorio) de Venezuela, el antioqueño Dr. Francisco Antonio Zea y otro paisano en la jugada: Córdova.

Zea deja la vicepresidencia de Venezuela

El Dr. Francisco Antonio Zea, en ausencia de Bolívar quien andaba en la Neva Granada, fue depuesto de la vicepresidencia por “El Libertador del Oriente”, Grl. Santiago Mariño, quien, a punta de

espada rastrillada en el Congreso, obliga a renunciar a Zea y nombra otro militar de su confianza, Arismendi, ante un rumor falso conspirativo de la cercanía de Morillo y la noticia de unos fracasos en la Nueva Granada.

¿De dónde vino el barullo?

Bolívar le dio instrucciones al vicepresidente Zea, donde éste, quedaba con autoridad sobre los militares Urdaneta y Bermúdez y que debía mantener al Grl. Mariño anclado al Congreso como diputado, para dejar el camino libre a Bermúdez, quien quedaba con el mando de las tropas en costa venezolana del norte, donde era fuerte el Grl. Mariño. Quitaba el mando de tropas a Mariño, su contendor desde el Congreso Cariaco.

La instrucción de Bolívar dada a Zea, era que Urdaneta tomara el mando de las legiones extranjeras, pero éste se regresó a Cumaná con sus hombres, cansando de esperar a Bermúdez, entonces el mando de las legiones quedó en el limbo, entre el Almirante Louis Brión y el Co. Mariano Montilla.

Esta última orden del Libertador, es el inicio de mi libro *La Liberación de la Costa Atlántica, hasta la rendición de Cartagena*, 2020, con Córdova en las acciones y dos batallones antioqueños.

Zea además fue el director del Correo del Orinoco, el gran divulgador de la Campaña Libertadora. En enero de 1820 fue enviado a Europa como Embajador Plenipotenciarios, en busca de reconocimiento de la Nueva República de Colombia, lo que le permitiría conseguir empréstitos para sostener la guerra. Lo reemplazó el Dr. Roscio en la vicepresidencia de Colombia y el General Soublette para Venezuela, como departamentos de una Colombia grande.

Tres antioqueños en los destinos de la Independencia de Hispanoamérica: Salazar brillante letrado, Córdova El Militar de la Independencia y Zea, El Ilustre Granandino, entre los grandes, que ratificó a Bolívar en el comando del Ejército Libertador.

Bibliografía

Actas del Congreso de Angostura 1819-1820, Biblioteca de la presidencia de la República. Administración Virgilio Barco, Bogotá 1921/ Segunda Edición,1989

Actas de la Diputación permanente del Congreso de Angostura 1820-1821, Biblioteca de la presidencia de la República. Administración Virgilio Barco, Bogotá 1927/ Segunda Edición,1989.

ESMIC y el Centro de Investigaciones Históricas del Ejército, *La Caballería Colombina en imágenes*, 2010, de la Escuela Militar de Cadetes.

López, José Hilario, *Memorias del presidente de Colombia José Hilario López*. 1857

Soto Arango Diana Elvira. *Zea, un criollo ilustrado en Europa*, 2000,

Madariaga, Salvador. *Bolívar*,1951.

Ahmed-R, *La Liberación de la Costa Atlántica, hasta la rendición de Cartagena*,2020

Ahmed-R, *Santa María de la Antigua del Darién y los inicios de la Conquista*,1510. 2010

Ahmed-R, *Córdova y la Campaña de los llanos*, 2014

Ahmed-R. *Incidencia de los antioqueños en la Independencia de Hispanoamerica*.2019. Editorial Ah-A.

Anotación 73. AGN. Libros de Despachos, Tomo II, F 15, 1816. Ascenso a capitán del ciudadano José María Córdova.



Don Marco Fidel Suárez
(Bello, 1855 – Bogotá, 1927)